



SACRIFICIOS HUMANOS ENTRE LOS GAULAS.

La religion que Julio César encontró tan profundamente arraigada en la creencia de los Gaulas no era nacional, sino que la habian recibido de los Bretones en una época de que la historia no hace mencion, y mas tarde bajo la dominacion de los romanos abandonaron el culto del dios Teutates por el de Júpiter y otras divinidades del Olimpo. Predicóse despues el evangelio por ministros sin armas ni soldados, y las conquistas de la religion cristiana acarrearon todavía otras mudanzas.

Pero como no depende del hombre transformar enteramente sus ideas y creencias, el Gaula mezcló algunos restos de la religion de los Druidas con la de los romanos sus vencedores y maestros, y cuando se hizo cristiano no quedaron olvidados del todo los dos cultos antiguos. Algunas prácticas religiosas de la edad media tienen mucha analogía con las que César ha descrito; y no es desagradable remontar á esta época, distante de nosotros veinte siglos.

Teutates fue el Júpiter de los Bretones y de los Gaulas; los Druidas eran sus ministros que dirtribuian sus fa-

vores, lanzaban sus rayos contra los impíos, é interpretaban las respuestas que el dios se dignaba darles cuando le consultaban segun los ritos de su culto etc. Se habian apoderado tambien de la administracion de justicia, y si alguno se atrevía á declinar su jurisdiccion, le privaban de toda participacion en los sacrificios: entonces estaba cortado todo recurso á la divinidad si no se empezaba aplacando el enojo de los ministros.

Los Druidas ofrecian su auxilio á los enfermos, aunque sin ejercer la medicina, pues prometían restituir la salud mediante su intercesion para con Dios; pero era á veces Teutates muy exigente, y si la enfermedad era mortal, se necesitaba nada menos que una víctima humana para rescatar la vida que quería conservarse. En los casos ordinarios solia contentarse el Dios con la ofrenda de algunas reses.

La recolecion del *muérdago* de la encina fue la ceremonia mas imponente de la religion de los Druidas, y de la que la tradicion ha conservado mas vestigios. Aun no estamos tan lejos de los tiempos en que el *muérdago*

era entre los franceses moderno asunto de cauciones populares, en vez de mirarle como un enemigo del que un buen cultivo liberta á los árboles. Entre los Gaulas cuando se habia descubierto un muérdago de encina se disputaban á cojerlo, observando escrupulosamente los ritos prescritos para este caso. Se ataba por los cuernos á dos toros blancos al tronco de la encina cargada de la preciosa escrescencia, pues este don equivalia á lo menos á la ofrenda. Un druida armado con una hoz de oro subia al árbol y cortaba el muérdago, y los otros le recibian en un lienzo de lana blanca destinado para esto. El muérdago se consideraba como una panacea universal, cuyas partículas puestas en agua preservaban de los venenos, daban vigor y crecimiento á los ganados etc. Para celebrar dignamente tan apreciable hallazgo los devotos presentaban sus ofrendas que eran de lo mas escogido de sus rebaños. De las víctimas se hacian tres partes: una para el Dios, y esta se entregaban á las flamas, otra para los Druidas, y la tercera para los que la ofrecian.

En las grandes calamidades públicas, ó antes de ir á campaña contra un enemigo formidable, habian introducido los Druidas la execrable costumbre de los sacrificios humanos. Se construia un inmenso maniqui que representaba un hombre, se le llenaba de desgraciados condenados á morir en las asambleas, y si su número no bastaba se elejian víctimas entre los hombres que no podian defenderse, se juntaban combustibles al derredor de aquella horrenda figura, y se les daba fuego. (Véase la lámina.)

Cuando se leen los pormenores de estas escenas de horror, está uno por dudar de su autenticidad; pero por desgracia la memoria todavía reciente de las crueldades del fanatismo religioso y político es demasiado positiva para que atribuyamos al capricho de los historiadores y la inexactitud de las tradiciones los crímenes de que se ha hecho culpable el linaje humano.

ESTABLECIMIENTOS ÚTILES

SALAS DE ASILO.

(Tercero y último artículo.)

Ya hemos dado á conocer en otros artículos el objeto de las salas de asilo, y los diferentes modos con que pueden establecerse; pero nos queda por examinar la naturaleza, estension y direccion de sus tareas compatibles con la primera edad, tareas á las que debe dedicarse una porcion de tiempo que los niños pasan en el asilo. No puede concebirse bastantemente cuanto importa hacer que un niño contraiga lo mas pronto que sea posible el hábito del trabajo. Si las primeras ocupaciones que se le imponen cuando ha llegado, por ejemplo, á los seis años le parecen penosas; si las desecha y sus lágrimas bañan las páginas del libro, (y esta suele ser la historia de la infancia) señal es de que ha estado por largo tiempo ocioso completamente, y que se le ha hablado improvisamente de trabajo, cosa enteramente nueva para él, y que no puede comprender.

Antes de definir el mejor empleo de tiempo en las salas de asilo, hablaremos de las obligaciones de las personas que dirigen las escuelas de la primera infancia. Se ha dicho, y con mucha razon, «que la caridad es una virtud diaria.» En consecuencia la sala de asilo no debe estar cerrada; sino que los padres puedan aun los días de fiesta ó descanso, si se alejan de su domicilio, enviar á ella á sus niños. Un día solo de vagancia en la calle destruye todos los provechosos efectos de una larga estancia en la sala de asilo: ¡tan contagiosos son los malos ejemplos, y tan susceptible la niñez de todo género de impresiones! El primer deber de un director de sala de asilo es que cuando necesite de algunos momentos de descanso aun indispensable, haga que le substituya una persona en quien tenga la mas absoluta confianza.

El maestro ó maestra, particularmente los de una sala de un pueblo ó de asilo-pension, deberá tener arreglados varios libros en blanco ó registros que son los siguientes.

1.º Libro de entrada, para inscribir en él á los niños admitidos en el asilo, indicando sus nombres, y la profesion y casa de sus padres. M. Cochín propone que se disponga como sigue.

NUMERO de inscripcion.	NOMBRES Y APELLIDOS del niño.	NOMBRES Y APELLIDOS de los padres ó tutores.	CASA y profesion de los padres.	OBSERVACIONES.
482	Teodoro Fernandez.	Pedro Fernandez, en su ausencia Luisa Solana.	Cestero, calle de los Abades, núm. 4.	Este niño estará en la sala de asilo 4 horas. Se vendrá á buscarle.

2.º Un libro de ingresos y de gastos.

3.º Otro para los visitantes. En este anotan sus observaciones sobre el método del establecimiento las personas que le visitan, ó se contentan con firmar en él su visita para que conste.

4.º Un cuadro de notas. El maestro debe escribir en él las observaciones que él se encuentra en estado de hacer acerca del carácter de cada niño, á fin de poder dar á los padres los datos necesarios, de los cuales puedan aprovecharse estos para la mejora moral de sus hijos. De-

berá anotarse asimismo todos los hechos que merezcan someterse á la aprobacion del médico de la casa de asilo.

Dijimos en nuestro primer artículo que las salas de asilo estaban destinadas á los niños de los artesanos y jornaleros que van á trabajar lejos de sus domicilios: por lo mismo una sala de asilo debe estar abierta cada día á las seis de la mañana. Conviene que el director se halle presente á la llegada de los niños, para hacer á sus padres justas observaciones acerca de si cada uno de ellos no se presenta cual es debido, esto es, bien labado de ros-

ro y manos, y peinada. Al escribir estos artículos hemos vacilado algunas veces á vista de los parvencos en que debíamos entrar; pero confiamos en que nos perdonarán la aridez de estas minuciosidades los lectores que comprendan que los datos que damos no pueden ser útiles si no son completos, y que su reunion forma en cierto modo una guía práctica para la fundación y dirección de las salas de asilo entre nosotros.

Conviene no perder de vista el punto fundamental de esta materia, á saber: que se trata de niños muy tiernos á quienes es necesario ocupar sin violencia ni cansancio, y que para su desarrollo físico son necesarios juegos, movimientos y sobre todo aire y ventilacion. Aconsejamos á los directores que saquen á los niños de la clase en las horas de recreo cuantas veces no se oponga la intemperie de las estaciones. M. Cochín desearía que jamas jueguen dentro de las clases, «á fin, dice, que estas estén siempre limpias, y consideradas como sitios de respeto y destinados al trabajo.» Puede haber dos clases al día, una desde las 10 á las 12 por la mañana, y otra desde las 2 á las 4 por la tarde; y no será menester otra cosa que la variedad de ejercicios de que vamos á hablar, y las marchas y evoluciones á que dan lugar estos diferentes ejercicios para que los niños estén durante dos horas largas atentos y silenciosos.

Cada clase debe dar principio por una oracion.

Los niños deben estar de rodillas; pero la oracion ha de ser corta y acomodada en todo lo posible á la inteligencia de los niños. Hemos asistido en París á algunas escuelas Lancasterianas, en donde hemos presenciado ejercicios religiosos que nunca podremos recomendar lo bastante. A la oracion se sigue un canto sencillo y facil con versos del mismo caracter. Este canto interesa mucho á los niños, y en nuestro entender cuando se trata de educación es preciso hacerlo todo agradable á los niños, así los rezos como el trabajo. Seria difícil fijar aquí con exactitud nada de lo tocante á la instruccion religiosa y moral de los niños admitidos en las salas de asilo. Es necesario procurar que conozcan los principios y las verdades inmutables de la religion; hacer que nazcan en ellos el conocimiento de los deberes que tienen respecto á Dios, á sus padres, maestras, maestros, compañeros y á si mismos. La lectura de algunas historias morales, sencillas y de corta estension, de algunos pasajes del antiguo y nuevo Testamento, acompañada de preguntas y reflexiones les dispondrá maravillosamente á recibir en adelante doctrinas y preceptos mas serios que les dirijan en una vida honrada y cristiana. La niñez es comparada con toda propiedad á la tierra, pues una y otra deben prepararse conforme á la naturaleza de las semillas cuyo desarrollo se las confia.

Se enseña á leer en las salas de asilo ó por el método común, ó por medio del canto ó por los ejercicios en el encerado.

El curso de lectura no debe pasar de la union de las palabras, porque de lo contrario se anticipará á la escuela elemental de segunda edad. No es posible fijar aquí de un modo regular el tiempo que debe emplearse en cada uno de los ejercicios, y la razon es la siguiente: el director del asilo vigila atentamente á todos los niños cuando leen: si advierte que los niños están distraídos ó cansados, pronto notará tambien uno de aquellos sordos murmullos que anuncian que ya no se escucha la leccion; es preciso pues interrumpir este ejercicio y pasar á otro. Seria inutil empeñarse ya en continuarlo, porque es evidente que los niños han agotado toda la atencion que podian prestar á la lectura, por ejemplo. Su atencion no se renovará sino presentándoles una ocupacion diferente. Cada ejercicio puede alargarse mien-

tras se mantiene dicha atencion; y con tal que los niños hayan estado en la clase de lectura de pie al derredor de los pasantes ó monitores media hora, debe darse el maestro por satisfecho.

Se dijo en el artículo segundo que debía levantarse á la estremidad de la sala una gradería en forma de anfiteatro, para que en ella tomaran asiento los niños. Hemos presenciado en varias salas de asilo los ejercicios de gradería y podemos asegurar lo provechosa que es la enseñanza que da el maestro á sus tiernos oyentes, cuando puestas todas á su vista y no pudiendo substraerse á su inspeccion aguardan en silencio los ejercicios que van á empezar, causará sin duda ninguna admiracion el saber esta reunion de niños pueda guardar un silencio tal que permita oír no solo la música, sino el ruido del volante de un reloj de bolsillo.

Cuando todos los niños están sentados en la gradería y colocados de modo que los mas pequeños estén al lado de los mayores á la voz de ¡Atencion! todos quedan inmóviles y silenciosos; todos miran al maestro. No excita en ellos esta atencion ni el temor de un castigo, ni el estímulo de una recompensa, sino que es inseparable del espíritu de curiosidad que produce la variedad de ejercicios. Allí es donde puede el maestro variar infinitamente todos los objetos de ocupacion y entretenimiento, introducir una multitud de ideas, abrir su inteligencia, discernir las disposiciones de cada uno, y adelantar de un modo sorprendente lo que debe llamarse educación de la primera edad.

Es un gran error pensar que la inteligencia de los niños debe circunscribirse á los mas estrechos límites, que no tienen sino una aptitud mediana para comprender y que es muy reducido el número de materias de que puede hablarseles. Los niños nos están probando diariamente que ven y que comparan. Desde el momento pues en que un niño ve, compara y acerca á un objeto que conoce otro nuevo y desconocido que se le presenta, ya no puede dudarse de su inteligencia; y solo se debe «no raciocinar sino en la parte que el raciocina, y poner las nociones que quieren dársele al nivel de su inteligencia.»

Los ejercicios de aritmética y geometria siguen al canto del alfabeto y de las sílabas, que se graban facilmente con la repeticion del canto en la memoria de los niños: estos ejercicios tienen para ellos mucho atractivo. Con el auxilio del marco contador y la delineacion de las figuras geométricas se presenta á cada instante á sus ojos un espectáculo desconocido. El marco contador es un instrumento que consiste en un cuadro dividido con diferentes alambres paralelos, en que están metidas bolas de diversos colores, y sirve para enseñarles á distinguir los colores de las mismas bolas, su número, y para hacer muchos ejercicios de numeracion.

Un pliego de papel, doblado de modo que presente líneas rectas, ángulos, una escuadra, un triángulo, un cuadrado, etc. es un medio de enseñanza tanto mas ingenioso, cuanto las metamorfosis rápidas y las muchas transformaciones que ofrece la hoja de papel, admiran y entretienen á los niños, cuya atencion no disminuirá, porque está sostenida y excitada.

Las nociones elementales sobre geografia, historia, música y física celeste completan juntamente con la lectura, geometría y escritura, que debe limitarse á trazar las letras sobre la pizarra, la enseñanza que puede darse en las salas de asilo. Es necesario hacer que conozcan los niños las principales ciudades del mundo, y empezar por la Europa y en ella por las de su propia nacion. Se les puede enseñar compendiosamente cuales son las costumbres y hábitos de los pueblos de que se les habla, y las principales producciones de tal ó tal país. En el

encerado se les darán ideas exactas de todos los accidentes geométricos; pero el maestro no deberá tratar ningún mapa geográfico, sino cuando hubiese explicado suficientemente porque los cuatro puntos cardinales se llaman *levante, poniente, norte, y mediodía*. Las lecciones de historia deberán ser asimismo elementales, con relaciones históricas tomadas de la historia sagrada y la historia antigua y moderna, debiendo ocupar el primer lugar en estas dos la de la propia nación. Es inútil cargar la memoria de los niños con fechas cronológicas, siendo lo más importante que recuerden el nombre de un buen príncipe, una buena acción, ó un rasgo de virtud. El estudio de la historia, ligando con cada uno de los hechos una idea moral, sería un estudio excelente. En las conversaciones con los niños presentenseles aquellos que se han distinguido por su amor filial, su aplicación y agradecimiento, para persuadirles que el corazón puede ser noble y generoso en todas edades.

No fijaremos base alguna precisa para la enseñanza de la música. M. Wilhen de París ha inventado para las escuelas de enseñanza mutua un método, adoptado en el día en todas las escuelas para la niñez, y remitimos á nuestros lectores á dicho método como el mejor para el efecto.

Restanos indicar algunas especies de lecciones, cuya aplicación jamás se recomendará demasiado. M. Cochin en su manual ya citado las define así. *Lecciones de cosas, lecciones por preguntas, lecciones por contrastes, lecciones por imágenes*. Bastarán pocas palabras para dar á conocer la utilidad de estas lecciones.

Ilévase á la clase una planta, una piedra, un pájaro, una moneda, y dígase á los niños como crece esta planta, en qué país vive aquel pájaro, lo que es la plata y el oro; y por precisión se introducirán una multitud de ideas en sus tiernas inteligencias.

Pregúntese á los niños, y alábase al que responda con exactitud: anime á los que hasta entonces hayan guardado silencio, y que hablen á su vez. La emulación se apoderará de cada uno de ellos, y aun aquellos que nada digan, estarán á lo menos atentos, y escucharán á sus compañeros que toman parte en aquella lucha intelectual, provechosa á los vencedores y á los vencidos. *Esta es una lección por preguntas.*

Pregúntese á un niño la palabra opuesta en su concepto á la que se le diga; dígasele *blanco* y responderá *negro*. Dígasele *bondad* y responderá *maldad*. Dígasele *abrir*, y contestará *cerrar* etc. Hallará por sí solo el valor de las palabras; su inteligencia trabajará, y por desgracia se ignora demasiado en punto á educación, los resultados que se conseguirían de la inteligencia de un niño, si se la ejercitase incesantemente, y se la hiciese obrar consultándola. Un niño que hoy encuentra estos contrastes, hallará mañana las palabras y expresiones análogas entre sí, y llegará á conocer los *sinónimos*, mucho antes de comprender lo que quiere decir esta palabra.

Dibújese en el encerado una de aquellas cosas usuales de que quiere dárseles idea, por ejemplo un retrato, una flor, un animal ó una casa, y puede asegurarse que cuando el niño pronuncia la palabra *flor*, por ejemplo, conoce bien que designa el objeto que representa lo que se le ha dibujado. Enséñesele entonces una flor con su colorido, y después una natural, y se convencerá cualquiera de que el niño sabe lo que es una *flor*, ó mas bien, lo que es el objeto representado por esta palabra. Si los niños aprenden cada día solo dos ó tres definiciones exactas ¡cuáles no pueden ser sus progresos! Nada importa que los niños sepan mucho de varias cosas superficialmente: pues lo que interesa es que conozcan algunas completamente. Con estos conocimientos primitivos vendrán á agruparse

los demas, y el niño camina así sin cesar de lo conocido á lo desconocido. ¿Pero que decimos, el niño? ¿Seguimos acaso los hombres otro camino?

Concluiremos aquí estos artículos acerca de las *salas de asilo*, pues creemos baste lo dicho para la fundación y dirección de un establecimiento de estos en cualquier punto. En cuanto á las autoridades ó ciudadanos generosos que quievan fundar una *sala de asilo* en punto mayor, en el centro de una gran población, no podemos señalarle mejor guía para realizarlo que el *Manual de las salas de asilo*, por M. Cochin, que nada les dejará que desear en la materia.

NOTA. Sabemos que la sociedad económica Matritense se ocupa en este momento en trabajar sobre el establecimiento de *salas de asilo*, y esta es la razón porque nos ha parecido conveniente el preparar con estos artículos la opinión del público sobre tan importante mejora social.

EL CAPITAN COOK.

James Cook goza sin contestación, y puede decirse con toda exactitud en todas las regiones del mundo la mayor celebridad. Ha quedado como por modelo á los navegantes que siguiendo sus pasos no han tenido que hacer mas que completar el cuadro de sus trabajos geográficos.

Un viaje al devredor del mundo no presenta ya en el día mas peligro que el de un crucero de invierno en la Mancha ó en el Banco de Terra-nova; y hasta uno solo para dejar cimentada la reputación de un hombre. Cook hizo tres uno tras otro en el término de nueve años, y ha logrado resolver él solo las tres mayores cuestiones que ocupaban á los geógrafos de aquella época.

El primer viaje lo emprendió en el año de 1768 para ir á observar en una de las islas del grande oceano el paso de Venus sobre el disco del sol.

El mundo científico daba á esta misión la mayor importancia. Dalrymple, hábil geógrafo, conocido ya por sus trabajos en las Indias, habia formado el plan de aquella campaña, la sociedad real de Londres habia redactado las instrucciones; la curiosidad general se habia escitado, las testas coronadas participaban del anhelo comun; pero no se conocia en todas las graduaciones de la marina inglesa ningún hombre á quien pudiera encargarse tal misión.

Estaba entonces en ella en clase de subalterno James Cook, de edad de unos cuarenta años, hijo de un criado de una casa de labor. Este marino que nació en 27 de octubre de 1728 en Marton, condado de York, habia entrado de aprendiz en casa de un lojista de Newcastle á la edad de trece años; pero habiendo escitado en el la proximidad del mar una decidida pasión por la navegación, habia entrado de *marinero* en un barco de carbon y á los veinte y siete años pasó con igual título á un buque del Estado, en donde recorriendo sucesivamente todos los destinos mas oscuros y penosos de la marina, pudo adquirir por sí mismo durante aquel humilde período de su vida los conocimientos astronómicos mas elevados, y ejecutar importantes trabajos hidrográficos. Estas consideraciones hicieron que se le eligiese para honor del gobierno inglés, por comandante de la expedición científica mas interesante de la época.

Dos hombres célebres, *sir Joseph Banks* y *sir Salander*, quisieron participar de su gloria y de sus peligros. Sir Joseph Banks fue durante medio siglo en Inglaterr-

ra uno de los hombres mas activos entre cuantos han contribuido al adelantamiento de las ciencias. El es quien en algun modo fundó la Asociacion africana, que por espacio de cuarenta años ha suministrado instrucciones á la mayor parte de viajeros ingleses, y el primero que dió á conocer por medio de una descripcion la gruta de *Staffa*. La prosperidad de la Nueva Gales, el transporte del árbol del pan á América, la restitucion de los papeles de la Pérouse á los franceses, se deben en gran parte á su influencia. Caballero de la orden del Baño, y obteniendo en la sociedad real de Londres la presidencia desde el año de 1777, Sir Joseph Banks murió en el de 1820 á la edad de ochenta años. Este sábio que al salir de la universidad habia hecho un viaje á las costas del Labrador y de Terra-nova, se entusiasmó por el que Cook iba á emprender, y quiso acompañarle. Dueño de una gran fortuna, llevó consigo un secretario, dos dibujantes y cuatro ayudantes subalternos; se proporcionó tambien los instrumentos mas perfectos, y se surtió de una gran cantidad de enseres dorados para cambiarlos con los salvajes; pero aun hizo mas determinando al célebre naturalista Solander á que hiciera parte de la expedicion.

Solander era sueco, discípulo de Linneo, y habia he-

cho ya por casualidad un viaje por mar. Estando en Inglaterra y habiendo ido á la rada á visitar á sus amigos, el buque en que se hallaba recibió orden de aparejar inmediatamente y tomar el rumbo para Canarias, á salir al encenstro de buques ricamente cargados que debían apressarse. La orden era terminante y sin demora, y el capitán no tuvo tiempo para hacer que Solander volviera al puerto, y así le llevó consigo. Resignándose nuestro naturalista con aquel contratiempo, convirtió en utilidad de la ciencia su cautiverio, y formó colecciones de historia natural. A su regreso se fijó en Inglaterra, donde obtuvo una plaza en el Museo. Entonces fue cuando Sir Joseph Banks le propuso el viaje al derredor del mundo, le afianzó la conservacion de su plaza y el museo, y le aseguró sobre su propia fortuna un vitalicio de 40,000 rs.

Con tan buenos colaboradores, y con los medios que tenia á su disposicion y juntamente sus talentos y actividad no podia menos de justificar Cook las esperanzas del mundo sábio. El paso de Venus fue felizmente observado en la isla de Otahiti; se conoció tambien en aquella nueva campaña que la Nueva Zelanda se dividia en dos por un canal, que desde entonces se llama el *Estrecho de Cook*.



(James Cook.)

A la vuelta de aquella primera expedicion, empezada el 19 de mayo de 1771, recibió el grado de comandante de la marina inglesa, y en breve se le designó para desempeñar otra nueva mision. Se trataba de dar otra vez vuelta al globo, pasando por las mayores latitudes sur, y recorrer particularmente cada uno de los puntos del Oceano pacífico que hasta entonces no se habian examinado, á fin de resolver la cuestion del continente austral, tantas veces controvertida. Muchos sábios sostenian hacia ya dos siglos la existencia de tierras australes desconocidas, mas bien con argumentos filosóficos que

con hechos positivos; manifestando las grandes consecuencias que debería producir el descubrimiento de ellas. Cook desempeñó su peligrosa mision con valor y prudencia; se adelantó mas allá del grado 71 de latitud, y no encontró en ninguno de los puntos el continente deseado. Sin embargo su constante opinion era de que existia una tierra cerca del polo. Durante aquella campaña reconoció entre otros puntos la costa oriental de la nueva Zelanda, y el grupo de islas á las cuales dió el nombre de tierra de Sandwich.

Cook fue recibido á su regreso con entusiasmo y ele-

vado al grado de *capitan*. Se le dió una plaza en la administración del hospital de Greenwich, fue elegido miembro de la sociedad real de Londres, y obtuvo en fin la medalla de oro destinada por Sir Godefroy al escrito mas útil sobre experiencias nuevas. juzgándose que su memoria acerca del empleo de los métodos con cuyo auxilio habia conseguido conservar durante el viaje la salud de su tripulación, era digno de ser premiado de este modo.

Disfrutaba Cook de su celebridad y reposo, cuando el espíritu público, perdida la esperanza de hallar la tierra austral, puso la vista en el norte, anhelando saber si realmente existía un paso hacia el polo que pudiese evitar á los navegantes europeos el rodeo del cabo de Buena Esperanza, pero ¿cómo se habia de proponer el mando de una nueva expedición al capitán Cook, despues de tantas fatigas y tantos riesgos corridos? No obstante se le pidieron consejos para el buen éxito de esta empresa, y en una comida en casa del lord Sandwich, jefe del almirantazgo que habia provocado ya el viaje á las tierras australes, se habló largamente sobre la utilidad que acarrearía á la navegacion semejante descubrimiento. El capitán se sintió tan animado con las razones que se espusieron, que se levantó de su silla lleno de entusiasmo diciendo con gran satisfacción de sus amigos que se encargaba el mismo de la ejecución del proyecto. ¡Bien ageno estaria de pensar que iba en busca de su muerte!

Se decidió que en vez de pasar desde el Oceano Atlántico al Oceano pacífico se haria todo lo contrario. En consecuencia saliendo Cook de Plymouth el 12 de julio de 1776, se dirigió al gran Oceano septentrional, pasando por las islas que habia ya visitado, y empezó sus trabajos en las costas orientales del norte de América. Despues de haber recorrido esta parte del globo, volvió á tomar refresco á las islas Sandwich. Entonces fue cuando descubrió la isla *Owlivhéé*, donde fue muerto del modo mas lastimoso en una riña que se suscitó entre los indios y la gente de su tripulación el día 14 de febrero de 1779.

HIGIENE.

ABSTINENCIA, DIETA, HAMBRE.

He aqui tres cosas que es preciso no confundir. La palabra *abstinencia* en higiene se aplica á todas las privaciones, en medicina sirve para designar casi exclusivamente la privacion de alimentos y bebidas. El hombre que quiera conservar su salud, solo debe abstenerse de los abusos.

La *dieta* consiste en disminuir con cierta medida la cantidad ordinaria de alimentos. Debe guardarse abstinencia en salud y no ponerse á dieta sino cuando se está enfermo.

El hambre es el resultado de la carencia total de alimentos por una causa voluntaria ó forzosa. Al cabo de diez y ocho á veinte y cuatro horas, empiezan á sentirse los efectos del hambre. La cavidad del estomago, segun el diccionario de medicina de Bayle y Gilbert, se hace el centro de una contraccion penosa: el pálido rostro expresa el disgusto y el abatimiento: la respiracion es lenta y difícil, el frio del cuerpo, los bostezos, la disminucion de las funciones naturales anuncian, que la formacion de la sangre no se hace sino incompletamente. Bien pronto la flaqueza llega á ser estremada, los músculos se aflojan,

los ojos se hundén en las órbitas, los labios descoloridos se adelgazan, el semblante se pone livido, las orejas parecen que se alargan, la fiebre se inflama, la boca se pone ardiente, la saliva espesa. Un dolor terrible atormenta á el estómago: desaparecen las evacuaciones ó son negras, secas y en pequeña cantidad: los orines raros, turbios, fetidos y por último desaparecen tambien. En fin los sentidos se pierden, las facultades intelectuales se perturban, se presenta un furioso delirio al que no tarda en seguir un desfallecimiento general; el paciente exala un olor fétido de todo su cuerpo, y muere manifestando de cuando en cuando movimientos convulsivos poco pronunciados, y despues de arrojar sangre por boca y narices.

La biblioteca médica, tomo 67, cita un ejemplar muy notable de suicidio por hambre, que vamos á transcribir literalmente.

Un comerciante de 52 años de edad, que por una serie de calamidades habia perdido una considerable fortuna, no creyéndose suficientemente socorrido por su familia concibió el proyecto de dejarse morir de hambre. Al efecto el día 15 de septiembre de 1818 se fue á un bosque poco frecuentado, abrió su sepultura y permaneció alli sin alimento hasta el 5 de octubre siguiente, en cuyo día fue encontrado por un posadero de la cercanías. A pesar de una abstinencia tan prolongada durante 18 días, el desgraciado respiraba aun, pero sin conocimiento espiró despues que le hizo tragar, con mucho trabajo una taza de caldo con una yema de huevo. Se le encontró el diario siguiente escrito con lápiz.

«A el hombre generoso que me encuentre algun dia despues de mi muerte, le ruego que me dé sepultura, y que conserve para el mis vestidos, mi bolsa, mi cuchillo y mi cartera. A todos los demas les anuncio que no soy suicida, pero que he muerto de hambre con motivo de que hombres perversos me han privada de una fortuna considerable, y no quiero estar á cargo de mis amigos. Es inutil abrir mi cuerpo, pues que como acabo de decir muero de hambre.»

«Ayer 15 de septiembre le preparado para mi esta cabaña, y hoy 16 escribo estas líneas... Ay de mí Aquí es donde he de morir de hambre, puesto que á mi edad no han querido recibirme de soldado, para lo que en vano me he presentado á todos los jefes militares. No quiero dirigirme mas á mis parientes ni á mis amigos, porque es afrentoso depender de los favores de otro, sobre todo cuando ha sido uno dueño de sí mismo poseyendo grandes bienes.»

«Por último, suplico al que me encuentre despues de mi fallecimiento, el cual probablemente será dentro de algunos dias, porque no puedo soportar largo tiempo el hambre y la sed, la humedad, el frio y la falta total de sueño, que envíe por el correo y bajo sobre este escrito con un certificado de mi muerte á mi hermano que le abonará gustoso los gastos que puedan ocasionarsele. = Cerca de Forst 16 de septiembre de 1818.»

«Yo existo aun, pero que noche he pasado! cuan mojado estoy! cuanto frio tengo! Dios mío! cuando cesarán mis tormentos? Ninguna criatura humana se me ha presentado hace tres dias; únicamente algunos pájaros!... = Cerca de Forst 17 de septiembre de 1818.»

«Casi toda la noche precedente el rigor del frio me ha obligado á pasear, aunque el andar empieza á serme muy trabajoso á causa de que estoy bastante débil! Una sed ardiente me ha obligado á lamer el agua que tienen los hongos que crecen al rededor, pero tiene un gusto desagradable. Se me hará cargo tal vez de no haber comprado una botella de cerveza ó otra cosa con los dos grúchen (moneda del país) que me quedan, á lo que con anticipacion respondo, que esto me haria vivir dos ó tres

días mas, prolongando de este modo mis tormentos: así puedo esperar que dentro de pocos días no sufriré nada.—Cerca de Forst 18 de septiembre de 1818.»

«Mi situación desgraciadamente es siempre la misma. Si tuviese tan sólo un eslabon para poder hacer fuego durante las noches ¡No me faltan arbustos secos para conrervarlo: no tengo guantes y estoy tan ligeramente vestido!»

«Facilmente puede pensarse lo que sufro en unas noches tan largas ¡ay Dios! porque entre tantos millones de hombres solo yo estoy destinado á una muerte tan cruel y esta tan pronto! Hubiera podido aun vivir 50 años.—Cerca de Forst 19 de septiembre de 1818.»

«El señor no quiera hasta ahora, ni enviarme la terrible muerte que me espera, ni socorro alguno. Ni un alma se ha dejado ver por este sitio sin embargo de que hace 7 días que estoy en él. En esta ansiedad, mi espíritu se halla sumamente agitado, y el andar ha llegado á serme estremadamente penoso. El hambre y sobre todo la sed cada vez son mas espantosas. No ha llovido hace tres días. Si al menos pudiese lamer el agua que tienen los hongos... Espero que á lo mas dentro de dos días me verá ya libre de padecer.—Cerca de Forst 20 de septiembre de 1818.»

«Con objeto de apagar la terrible sed que me devoraba despues de 7 días, ó lo que es lo mismo, 170 horas he ido á Ziegenkrug (aldea pequeña) distante una legua de mi cabaña, he tomado una botella de cerveza, y con mi última moneda un korn (un panecillo pequeño); pero me he visto precisado á emplear mas de tres horas en el camino. Como el posadero me habia visto venir del lado de F... me fui por el de B... me situé de nuevo cerca de Ziegenkrug. La cerveza me ha consolado algun tanto, la sed es siempre estremada; pero al menos he encontrado agua cerca de mí, en la noria de la posada mientras no la encuentre en las malezas. Me valdré de ella esta tarde si la muerte no viene antes á librarme. Dios mio! Que semblante tan fúero y desfallecido tenia cuando me miré en el espejo del posadero!—Cerca de Forst 21 de septiembre de 1818.»

«Ayer 22 apenas he podido moverme ni menos aun llevar el lápiz: la sed mas devorante que se puede imaginar me hizo ir muy de mañanas á la noria, pero mi estómago vacío rehusó el agua tan fria, y no solamente la volvió sino que experimenté convulsiones tan violentas, que apenas podia soportarlas, y me han durado hasta la tarde. A esta hora como por la mañana me condujo la sed á la noria. El estómago parecia querer habituarse al agua fria pero esto no podia durar mucho tiempo, porque hoy es, el décimo día que paso sin alimento, y en siete no he tomado mas que un poco de cerveza y agua, y no he tenido un momento de sueño. Espero que hoy será el último día de mi vida, y con esta esperanza me dirijo al Señor: Dios mio! Te encomiendo mi alma.—Cerca de Forst 23 de septiembre de 1818.»

«Ay dios! Tres días se han pasado aun, y no tengo esperanza ni de muerte ni de vida! Mis piernas están como muertas, pues no me ha sido posible desde el 25 por la tarde el ir á la noria, lo que naturalmente ha aumentado la sed y la debilidad en términos que hasta hoy no he podido trazar estas pocas líneas. Esta situación no puede durar largo tiempo, pero el corazon se conserva sano.—Cerca de Forst 26 de septiembre de 1818.»

«Otros tres días han pasado y me he mojado de tal manera por la noche, que mis vestidos no están aun secos. Nadie creerá cuan penosa es esta situación, y es preciso que llegue mi última hora. Verdad es que mientras llovía mucho, me ha entrado agua en la boca, pero el agua no pueda ya apagar mi sed, además de que hace seis días que no puedo ya proporcionarmela, por hallarme incapaz de variar de lugar!

Ayer he visto por la primera vez, despues de la eternidad que paso aquí, un hombre que se acercó á ocho ó diez pasos de mí: era un pastor que conducia carneros, le saludé silenciosamente, y me correspondió de la misma manera. Tal vez él será el que me encuentre muerto!!!

Concluyo declarando ante Dios todopoderoso, que á pesar de los infortunios que me han agoviado desde mi juventud, y de que la miseria me ha obligado imperiosamente muero con mucho sentimiento: ruego á Dios me conceda la muerte. Padre mio, perdónale por que no sabe lo que hace.

La debilidad y convulsiones me impiden escribir mas: creo que acabo de hacerlo por la última vez.—Cerca de Forst 29 de septiembre de 1818.»

En efecto, esta fue la última vez, falleciendo cinco días despues. Cuantos y cuan terribles dolores tendria aun que sufrir durante estos cinco días!

LA ESFINGE.

Entre las magníficas ruinas del antiguo Egipto las tres pirámides y la *Esfinge* son considerados como los monumentos mas solemnes que atestiguan el poderío del hombre, y han escitado siempre la admiracion de los viajeros, y la de todos los hombres estudiosos, reducidos á conocerlos únicamente por descripción.

La pirámide de Cheops que se supone fabricada por un príncipe de aquel nombre, es la mayor de las tres, y se ha considerado de diferente estension. Herodoto que la visitó hace cerca de dos mil trescientos años daba ochocientos pies á cada uno de los costados por su base; mas las aronas móviles del desierto acumulándose en su derredor han sepultado una parte de esta base; y en el día segun los cálculos mas recientes cada costado no tiene mas que setecientos cuarenta y seis pies; y su altura perpendicular cuatrocientos treinta y ocho; su cima que desde lo bajo parece solo un punto, es una plataforma de diez y ocho pies por cada lado.

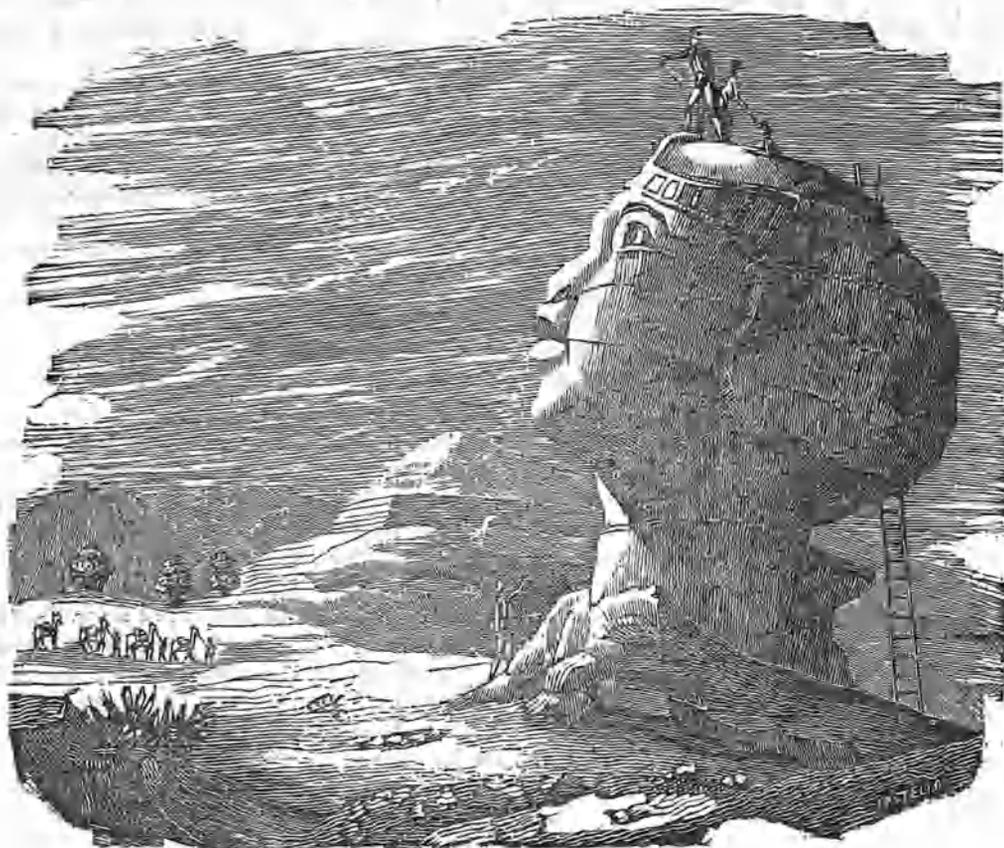
La pirámide de Cefhen, llamada tambien así por el nombre de su fundador es la segunda en magnitud, y tiene seiscientos cincuenta y cinco pies por su base y trescientos noventa y ocho de altura. Viajeros distinguidos de Inglaterra, Francia y Alemania han descrito minuciosamente aquellas gigantescas construcciones, su prodigiosa altura, el escarpado declive de sus costados, su inalterable solidez, el número de siglos que recuerdan, los asombrosos trabajos de su construcción, y la filosófica reflexion de que estas montañas inmensas son la obra del hombre, tan pequeño, tan débil, que se arrastra á sus pies confundido de asombro, de humildad y de respeto; imágenes todas que producen en el espectador un efecto inexplicable.

A trescientos pasos de la pirámide de Cefhen se ven aun los restos de la famosa *Esfinge*. Este monumento cuya enorme masa excita una completa admiracion es la realizacion material de una de las ideas mas estrañas que han podido ocurrir á el espíritu humano, esto es, la posibilidad de un monstruo, con la cabeza de mujer, el cuerpo de perro, la cola de serpiente, alas de pájaro, garras de leon, y voz humana.

Hace cerca de doscientos años que el doctor Poock no encontró ya visibles mas que la cabeza, el cuello, y una parte del lomo de esta estatua gigante; lo demas estaba cubierto por la arena. Segun sus cálculos la altura de la cabeza es de veinte y siete pies; el arranque del pecho

tiene treinta y tres pies de anchura, y se puede contar ciento veinte y ocho pies desde la parte anterior del cuello hasta la cola. Según Thevenot, otro viajero que midió la Esfinge, cincuenta años después, la cabeza tenía 26 pies de altura, y quince desde la oreja á la barba. Plinio el viejo da una descripción detallada de la Esfin-

ge afirmando que la cabeza no tenía menos de ciento dos pies de circunferencia, la altura de la estatua desde el vientre 62 pies, y que el cuerpo tenía ciento cuarenta y tres pies de largo. Se ha presumido que la Esfinge sirvió de tumba al rey Amasis, que reinó en Egipto 569 años antes de J. C.



(La Esfinge.)

Los viajeros admiran también la escultura de esta prodigiosa estatua, aunque desgraciadamente mutilada por los bárbaros. Sin embargo de sus colosales proporciones el contorno es puro y gracioso; la expresión dulce y tranquila, y el carácter de las facciones africanas. La boca sobre todo á pesar de estar formada por gruesos labios, tiene una dulzura y delicadeza de expresión admirables, una vitalidad prodigiosa. Puede concebirse á que altura habrían llegado las artes cuando se ejecutó este monumento; pues si bien es cierto que la cabeza se resiente de falta de lo que propiamente se llama estilo, es decir, de aquellas líneas derechas y atrevidas que dan tanta expresión á las figuras en que los griegos representaban á sus dioses, no por eso debe dejar de admirarse la graciosa sencillez y carácter natural desplegado en esta magnífica obra.

El señor Belzoni con el auxilio de algunos árabes ha conseguido desenterrar la base de las pirámides de una inmensa cantidad de arenas; y gracias á su inteligencia y su celo, una parte también de la Esfinge ha quedado descubierta, dejando admirar á los conocedores nuevas bellezas: Entre las piernas de la Esfinge se ha descubierto un templo de una sola piedra considerable en dimensiones, y otro en una de sus garras. El suelo que sostiene á la estatua está cubierto de construcciones griegas cargadas de inscripciones que representan las visitas de los

emperadores y hombres ilustres á aquel venerable monumento.

ATENE0 DE MADRID.

Concluye la lista de suscripción á favor de la niña Isabel de Diego, ciega de nacimiento.

(Véase los números 104 y 105 del Semanario.)

D. Juan Miguel de los Ríos 20. rs. D. Fermín de la Puente y Apecechen 60. D. Marín Arredondo y Oshea 20. D. José Brugada 60. D. José de la Revilla 20. Don Juan José Cadabal 60. D. Benito del Collado y Ardanuy 20. D. Manuel Catalá 20. D. Víctor Zugasti 20. Don Antonio Gutierrez Gonzalez 40. D. José Ondaaza 20. Don Antonio Aguilera 40. D. José María Lopez 10. D. José Antonio Muratori 20. D. Millán Izaga 20. D. Eusebio María del Valle 20. Un Socio 60.

El total importe de la suscripción recaudada por el conserje D. Pedro Ortiguera ha ascendido á *cuatro mil noventa reales* los mismos que han sido ya librados por la Junta Gubernativa del Ateneo, á la orden del Sr. D. Ramón de la Sagra, residente en París, á fin de que pueda imponerlos en la caja de ahorros, á donde deben obrar y producir en favor de la niña beneficiada.